

BASURA A LA LUZ DEL DÍA

Por FIDEL DE LAS HERAS

(Fotos de FUNCASTA)

LA HABANA fué un día una ciudad limpia. Fué, pero no lo es. En esto de la salubridad pública, como en otras cosas, hemos retrogradado, encontrándonos ante la paradoja de que, mientras los progresos médicos de todo orden se suceden, la higiene pública, nuestra higiene, ha tomado un camino inverso. ¿Culpa de quién? Por de pronto, hay que responsabilizar con esta anomalía a los hombres que tienen la obligación de cumplir y hacer cumplir las ordenanzas sanitarias. No basta que el Ministerio de Salubridad exija a los particulares, a los dueños de establecimientos públicos, que mantengan éstos en condiciones higiénicas. Y no basta, porque, si dicho Ministerio no da el ejemplo, haciendo la parte que le corresponde en las calles, que son el rostro de la ciudad, su autoridad para demandar el cumplimiento de las aludidas ordenanzas estará en entredicho. Si no nos lavamos la cara, que es lo que mostramos, el cuerpo padecerá del mismo abandono.

La cara de La Habana anda sucia... sucia y maloliente. Esto lo saben y lo huelen todos los habaneros. A cualquier hora del día, por la mañana o por la tarde, y en cualquier lugar de la urbe, se puede contemplar el desagradable espectáculo de los depósitos de basura abriendo su boca hedionda ante el olfato del viandante. Y a cualquier hora y en cualquier parte, nos toparemos con un camión de recogida de basura lanzando sus malos olores o su suciedad sobre nuestras personas. El Ministerio de Salubridad parece haber adoptado el sistema de recolectar los detritus de la ciudad a la luz del día, que es como decir ante las narices de los sufridos habitantes de la urbe.

Ciertamente, aquí cabría aplicar con justicia el verso de Jorge Manrique: "Cualquiera tiempo pasado fué mejor". A despecho de todas las revoluciones y todos los revolucionarios, La Habana de ayer, la de los tiempos del vilipendiado Carlos Miguel de Céspedes, sí podía presumir de limpia. En aquellos tiempos, con presupuesto más reducido, y quizás con medios menos eficaces, la recogida en toda la ciudad se hacía durante las horas de la noche. Después de las seis de la mañana, ningún camión de los dedicados a ese me-

nester, entorpecía el paso de los demás vehículos; ningún depósito de basura hacía centinela en las puertas de las casas a la espera de ser vaciado. La Habana mostraba a los habaneros madrugadores su cara limpia y libre de pestilencias.

Peró ahora... ahora parece que hay empeño en hacer todo lo contrario, como si el Departamento de Salubridad, en vez de limpiar la ciudad, quisiera enseñar a los habaneros cómo se limpia. No nos explicamos de otra manera el sistema. ¿Qué dificultades o impedimentos hay para que la basura no se recoja de noche? ¿Faltan empleados o material? ¿En qué se emplean las asignaciones que para ese servicio deben existir en el presupuesto de Salubridad?

No hay razones, no debe haberlas, para justificar el injustificable hecho que venimos denunciando. Una ciudad moderna,—y La Habana lo es—, impone esta necesidad elemental de la higiene pública. Que bajo el sol de los trópicos, el más activo agente de la descomposición y la podre, los desperdicios de toda una ciudad de setecientos mil habitantes permanezcan en las calles durante las horas del día, constituye un delito de lesa salud, un atentado al progreso, y una invitación a la invasión de todos los morbos.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

21

57

Creemos que el Ministro de Salubridad, un médico, sea de la misma opinión. ¿Por qué, entonces, no pone remedio al mal? Si es que le faltan recursos para que el servicio de recogida de basuras se haga de noche en todas las secciones de la ciudad, debe, está en la obligación de reclamarlos, y nosotros seríamos los primeros en acompañarle en esa demanda. Todo, menos callar y hacerse cómplice de un estado de cosas que deteriora moralmente su nombre de profesional de la Medicina. Una política de salubridad e higiene, una buena política, debe empezar por ahí. ¿No estamos, precisamente, en presencia de un peligro de contagio epidémico? Pues no vemos el modo de evitarlo eficazmente, si se abandona la más elemental de las precauciones: la limpieza de calles y plazas y la recogida de basuras antes de que el calor las descomponga y el viento arroje, sobre los setecientos mil habaneros, sus millones de bacterias.

En San Francisco y Concordia, como si dijéramos en el centro de La Habana, este camión de Salubridad recoge la basura a plena luz del día.



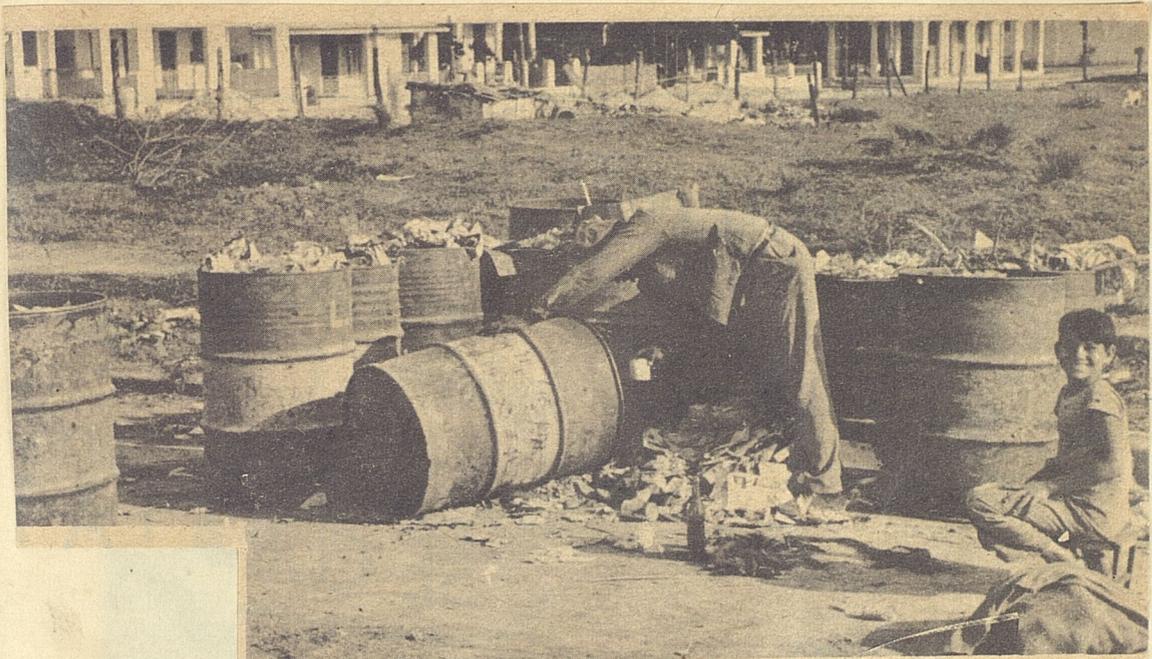
Carteles, marzo 18/57



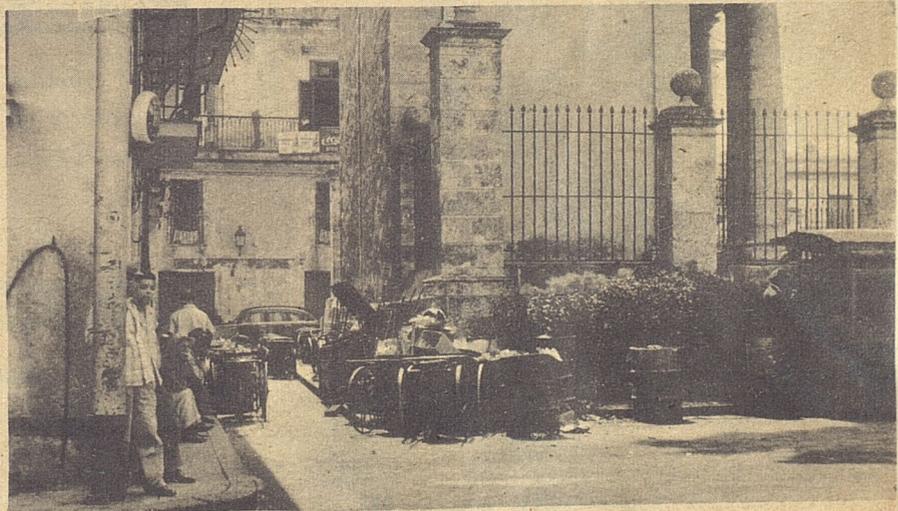
Una carretilla abunonada, quizás porque el encargado de manipularla piensa que puede quedarse donde está, como los latones de basura que hacen centinela a la puerta de las casas.

Otro camión de Salubridad, recogiendo basura de día en una calle céntrica de la ciudad.





Aquí, en 17 y 18, la cosa es peor: los depósitos de basura permanecen días y días, sin que el servicio de limpieza de calles envíe por allí sus camiones.



No hay que ir a Lawton para ver la basura amontonada en las calles. Aquí, en una esquina del Templete, junto a una carretilla de frutas, se puede encontrar una buena muestra del abandono sanitario.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Este es otro de los muchos basureros improvisados que pueden verse en los suburbios de La Habana.



Más depósitos de basura, esto es, en Octava entre Pocito y A, a la espera del paso del camión de la basura... una espera de días.